



¡Reconquistar!

Hemos perdido tiempo y espacio por frivolidad, ambición, economicismo, orgullo, etc. Afrontamos el gran reto de recuperarlos.

Anchura

Busquemos espacios y tiempos amplios. La especulación afecta al suelo pero también a las horas, y en ambos casos provoca grandes tensiones. Para vivir con paz y alegría, manteniendo buenas relaciones y logrando buenos resultados en nuestras actividades, es necesario aprender a vivir anchurosamente tanto en el espacio como en el tiempo.

Acumular objetos en los lugares genera desorden, así como sumar actividades en el tiempo hace que se estorben unas a otras. Se habla de la conquista del espacio sideral, cuando éste no es solución para las cosas ordinarias. El reto es recrear el espacio del que disponemos, ciertamente limitado, así como gestionar el tiempo que realmente somos. Ambas cosas contribuirían a corregir muchas pseudoneurosis colectivas. No podemos meter dos muebles en el mismo sitio como, por regla general, tampoco podemos hacer dos cosas en el mismo momento. Una funcionalidad bella nos ayudará en los espacios, así como dedicar un tiempo suficiente a cada cosa terminará ahorrándonos tiempo. Un momento juntos que sacia perdura mucho más que sucesivos encuentros fugaces.

Calidez

Acorde con el ser humano, tenemos que fomentar el uso de materiales cálidos en la arquitectura, la decoración, etc. El cemento visto, el hierro, el aluminio, el cristal, si no están bordeados por algún tipo de madera, crean un entorno de dureza. Conviene combinar dichos materiales, cuando son necesarios, con otros que nos sean agradables a sentidos como el tacto, tan olvidado en nuestro entorno.

La calidez en el tiempo vendrá de la mano de lograr hacer las cosas sin prisas. Con nuestros relojes no medimos el tiempo, sino nuestro correr. La prisa es mala pues no permite paladear ni la vida ni la presencia de las personas. En algunas ocasiones, un detalle de buen trato

Recrear el espacio y gestionar el tiempo contribuiría a corregir muchas pseudoneurosis colectivas.

a la gente es ni llevar relojes ni tenerlos a la vista; o que estén pero como ausentes. Hay momentos que tienen su propio reloj interno que marca los períodos oportunos de ese trato, conversación, entrevista o afecto.

Silencio

El ruido es un agresivo entrometido en nuestra vida cotidiana. Los ruidos físicos son combatibles con materiales que no hay que dudar en emplear para habilitar los lugares convenientemente. Es una estrategia estudiada la invasión de los espacios con cierto tipo de músicas para provocar ciertos comportamientos. Es absurdo —y malicioso— que lugares destinados al encuentro —cafeterías, restaurantes...— retumben por no acondicionar las paredes o pongan pantallas con el sonido a tope.

Con nuestros relojes no medimos el tiempo, sino nuestro correr.

Los otros «ruidos» —asuntos, circunstancias, pensamientos, etc.— que invaden nuestra mente, emociones y sentimientos, impidiendo el sosegado transcurrir de cada uno de ellos, han de ser combatidos con otro tipo de silencio: el que ordena nuestras vidas dando sentido y plenitud; el silencio creativo del que nacen auténticas maravillas. Silencio de presencia más que silencio físico; no se mide en decibelios sino en una paz que se huele, se masca, se siente, se palpa, se ve. Hay que reconquistar este *silencio sonoro*, que nada tiene que ver con otros *silencios letales*, para que de él surja la banda sonora de nuestra vida, una caricia en lugar de un golpe. □

Teresa JUÁNEZ
SALAMANCA